

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucías, núm. 6.

Errores graves

Suponer que uno solo de los modestos trabajos que han visto la luz pública en LA DEFENSA, haya sido inspirado por mezquinas pasiones personales, es injuriarnos y no conocernos.

Muchas veces se han visto alusiones donde no las había, y hasta se han supuesto donde no podía haberlas.

Si sintiéramos ese odio de que algunos nos creen animados, otro sería nuestro lenguaje, y otras nuestras acusaciones. Bien pudiéramos saciar ese rencor, que no sentimos, sin miedo á que pudiera nadie tacharnos de calumniadores; pero en vez de mirar al pasado miramos al porvenir, y solo cuando los recuerdos encierran una lección provechosa y necesaria, los evocamos, para prevenir al pueblo, presentando hechos y personas, tales como los da á conocer su historia y no como se presentan á la vista.

Provocados hemos sido hasta el punto de querer hacer pasar por crímenes sencillas narraciones de hechos que teníamos el ineludible deber de hacer públicos, y hemos procurado suavizar nuestras palabras y huir de calificaciones que pudieran resultar demasiado duras.

¡Odio! ¿Por qué?

¿Quién culpa al tigre de ser sanguinario, á la víbora porque es venenosa ó á la mosca por ser molesta?

Así los hizo la naturaleza, y así permanecen. No son susceptibles de modificar su modo de ser y no lo modifican.

Y conste que la comparación no significa que creamos que existan entre nosotros hombres crueles como tigres ó nocivos como víboras.

No: la comparación solo se refiere á lo que hay de permanente y no susceptible de perfeccionamiento en ciertas naturalezas.

Ni odio, ni temor.

Emprendimos la marcha pensando llegar á donde llegaremos por más obstáculos que se nos susciten; pero llegaremos paso á paso sin precipitarnos; pero también sin interrumpir nuestra marcha.

No nos mueve la ambición personal en lo que esta pasión tiene de censurable, porque la ambición que sentimos es la nobilísima de hacer que nuestro pueblo disfrute la prosperidad que merece, y vivan sus habitantes con la paz y el sosiego á que tienen derecho.

¿Cuándo hemos negado un aplauso al que se ha hecho acreedor á él? ¿Cuándo se ha denunciado un abuso sin que nos hagamos eco de la queja?

Hemos cumplido nuestros deberes y seguiremos cumpliéndolos; pero ni ahora ni nunca obedeceremos al impulso que quisieran darnos los que jamás luchan frente á frente y nos lastima que presten oídos á cantos de sirena algunos de nuestros amigos, que no comprenden, porque no meditan sobre ellos, que nuestros actos no obedecen á otra cosa que al deseo de favorecer siempre á todos, y muy especialmente á los que nos siguen.

Tengan fé en nosotros y no juzguen sin meditar profundamente, antes de formular juicios, que han de ser forzosamente erróneos, no siendo hijos de la reflexión.

Una sola consideración debe bastar á nuestros amigos para aprobar nuestra conducta, y es que desagrada á los que nos hacen la guerra.

Hagámosla en enhorabuena; pero no con nuestras propias armas, esgrimamos las suyas, si saben y pueden, y convézanse que cuando ellos emprenden un camino estamos nosotros de vuelta.

Basta con lo dicho para los que nos dispensan su amistad; los demás ya se irán convenciendo que con nosotros no valen diplomacias de bajo vuelo.

Los guitarristas

Son unos apreciables artistas que por una módica cantidad, mil pesetas por ejemplo, proporcionan á una familia los medios de hacerse un capital en poco tiempo, con poco trabajo y sin ningún riesgo.

—¿Ve usted esta caja? Pues no hay más que echar por este agujero plomo fundido y salen hermosos duros de plata de ley calentitos y brillantes por este otro.

Los individuos de la familia á que se propone el negocio sonrien desdeñosamente como diciendo:

—Y si eso es así, ¿por qué se deshace usted de la máquina?

Esta objeción está prevista.

—Yo vendo el aparato—dice el constructor—porque lo mismo que he hecho esta hago cuantas quiera. ¿Si yo fuera á decir á cuántos ex-ministros he puesto ricos vendiéndoles máquinas! Y acerca de la perfección del artefacto no hay que hablar; entre amigos con verlo basta.

Manda traer plomo, y como no lo hay en casa, funden una pesa de un reloj, que proporciona un vecino, dispuesto á interesarse en el negocio, y el plomo hecho caldo entra en la caja. A poco rato, y por un agujero *ad hoc*, salen uno detrás de otro, un puñado de duros de la *tía sentá*, vulgo de la república, cuya bondad se reconoce mandándolos á cambiarse por comestibles, bebestibles y combustibles estancados.

Todos se convencen menos las mujeres á quienes las suegras y el vino no han quitado completamente el recelo de ser engañados.

—Esta es una máquina admirable,— dice el jefe de la familia.

—Ya lo creo—contesta el vendedor— y que no se presentará á ustedes otra ocasión de adquirirla por este precio. La que tiene Sagasta, que la guarda para cuando esté cesante, le cuesta diez mil duros.

—Es raro esto—contesta la mujer.

—Sí—se apresura á decir el vecino que ha proporcionado el plomo.—Esto llama aquí la atención porque somos muy brutos, mejorando lo presente. En los Estados Unidos hay máquinas en las que se echa un marraño, hablando conmigo solo, y sale hecho embutidos.

Las mujeres luchan entre la ambición y la desconfianza.

El «industrial» come como cuatro, bebe como diez y seis y deja que le hagan el juego los mismos interesados. que hablan más y se muestran más convencidos á cada momento.

Por último tratan del precio, y después de muchas discusiones y regateos, se ajusta en mil pesetas, que el maquinista cuenta y reconoce inmutablemente.

Los compradores se apresuran á despedirle y apenas ha vuelto las espaldas se funde la pesa que queda del reloj y vuelve á salir el chorro de duros.

El entusiasmo no tiene límites.

Hay entre los compradores quien propone regalar cinco duros al que los ha hecho ricos, que ya se cuentan por millonarios, como aquel malagueño que al ver reunidos cien duros de los que era propietario, decía con mucho énfasis: Roschild y yo....

Otra noche se repite el experimento.

Se funde un pedazo de tubo de la cañería de agua y ¡ni agual la caja devora el plomo, sin darse por entendida.

Los «interesados» abren extraordinariamente los ojos.

El vecino, que también lleva parte en el negocio, exclama:

—¡Caramba! ¡Si será que el plomo de cañerías no sirve para el caso?

—Lo mejor es que el fabricante venga y reconozca la máquina.

—¡Sí, sí!—gritan todos—¡Vamos á buscarlo!

¡Que si quieres! ¡Abi está el guitarrista!

Los buscadores encuentran á otros y otros que están en el mismo caso, y no les queda ni el consuelo de quejarse, por que se reirán de ellos los unos, y los otros dirán:

—¡Vaya unos negocios que busca Fulano! ¡Siempre lo tuve por un tal y un cual!

Y mientras ellos lloran la pérdida de las mil pesetas, el «guitarrista» da sus serenatas en otros pueblos, hasta que la guardia civil pone fin á las distracciones musicales.

El robo por el procedimiento de la guitarra es muy antiguo; pero nunca faltan incautos que caigan en lazos tan groseros.

Quizá en nuestro pueblo pudiera alguien ampliar datos que nosotros hemos recogido acá y acullá.

Pero no lo harán seguramente.

¡Es tan poco grato aparecer cándidos!

Teatro de Vélez-Rubio

Con éxito tan grande como merecido hizo su debut, en la noche del 22 del corriente, la compañía dramática de jóvenes aficionados que dirige nuestro colaborador don Antonio Sánchez Maestre.

Felicitemos á los noveles actores que rayaron á gran altura en la interpretación de sus respectivos papeles, no dejando nada que desear la dirección escénica.

MÁS DESDE FUEN-SANTA

Continúa la animación en estos baños y el flujo y reflujo de bañistas.

Han terminado felizmente su temporada doña Carolina Chico de Guzmán y sus hijos; los señores de Villana, almas del buen humor y de la animación del Establecimiento; las señoras Fernández y su hijo.

De Lorca han llegado nuevas familias: D. Nicolás Ríos, Presidente del Excmo. Ayuntamiento de dicha ciudad, hombre prestigioso y que goza de gran predicamento é influencia en el partido liberal; D. Lorenzo Rodrigo, joven de grandes dotes científicas y estudioso, que se prepara para ingresar en la carrera electricista.

D. Ambrosio Blesa y su bella y simpática hermana Luisa, de Huércal-Overa.

D. José Serrano Bautista, su hermana y prima, personas distinguidas, de la villa de Matía.

D. Bautista Clemente Serrano, su hermana y madre, de Totana.

Y otras muchas familias que enteradas de los resultados benéficos de estas aguas, intentan rehacer su quebrantada salud.

Esta tarde y mañana se esperan á la señora doña Adela Cachá y sus hijos, de Lorca, y otras familias.

Fuen-Santa 26 Junio 1902.

J. Guirao Alcázar.

Toreros y toros

CORRIDA DE AYER

Gracias á los esfuerzos hechos por los señores que componen esta empresa, que no han omitido detalle ni gasto alguno, y al valioso y desinteresado concurso de los distinguidos jóvenes que han tomado parte en la lidia, hemos podido conseguir ver en este pueblo la gran fiesta nacional, es decir, la de más atractivo, la más popular y la más clásica de cuantas fiestas se conocen en España.

Yo jamás pensé que en este país, tan poco acostumbrado á estos espectáculos, hubiera la animación, la alegría y la hermosura que vi ayer.

Confieso ingenuamente que hubo momentos en que me creí transportado al mismo corazón de Andalucía, y digo esta región, porque es donde esta fiesta tiene más luz, má hermosura y más poesía.

Los palcos totalmente ocupados por distinguidas señoritas, luciendo la clásica mantilla, estaban deliciosos; no había más belleza ni más gracia. Le juro á ustedes por mi salud que ante aquel espectáculo me sentí torero, y aún más, capaz de matar cuantas reses bravas criaran todas las dehesas de Sevilla y el Colmenar.

Pero en verdad, considerando después que los toreros no tenían el teztuz de «requesón», ni los cuernos como los caracoles, decidí sentarme en mi sitio, sacar lápiz y papel, y reseñar todas las proezas de valor y arte que realizaron dichos distinguidos jóvenes.

TOREROS.—Todas cuantas palabras empleara para encomiar la valentía, la serenidad, el arrojo, mezclado, en algunas veces, con el arte, sería poco; pero solamente diré que rayaron á la altura de los buenos novilleros que andan por esas plazas de primer orden, y que todos ellos tienen «sangre torera», condiciones para cultivar el arte de Montés.

El diestro murciano Salvador Soler (a) Negrete, encargado de la dirección de la plaza, y de estoquear el novillo, ha demostrado esta tarde que es un torero de cuerpo entero, que tiene vista y que sabe lo que hace. Las faenas suyas que merecen especial mención, son las siguientes: un par de banderillas al cuarteo en las mismas «péndolas», brindadas á la señora del Presidente; la muerte del corrido en cuarto lugar, que tras de una faena buena lo mató de un volapié y con descabello á pulso; y un par de banderillas quebrando. Los aficionados todos muy bien y valientes.

mejor dicho, todos, no, al Sr. Mesas se le apoderó una «miajita de jindama» que lo tuvo casi toda la tarde incomunicado. Los Sres. Serrabona (D. Pedro) y Abadía, de primera con las capas, poniendo este un par al cuarteo, que aunque un poco caído, resultó de «chipé». El Sr. Serrabona (D. Andrés), valiente, y el Sr. Andreo, muy bien.

TOROS.—Todos dieron juego, exceptuando el 3.º y 6.º que se declararon mansos de solemnidad, con todos los pronunciamientos favorables.

RESÚMEN.—Mucha animación, y el público satisfecho. La presidencia, representada por el Alcalde de esta villa, aceptada.

Se despide de ustedes hasta otra, su afectísimo,

PULLAZOS.

SUELTOS Y NOTICIAS

—Con objeto de poder dar conocimiento á nuestros lectores del resultado de la corrida de ayer, se ha retrasado un día la publicación de nuestro semanario.

—Esta tarde salen para Madrid nuestros amigos D. Alberto Sánchez Mata, alcalde de esta villa, y D. Andrés Fernández López.

—Después de permanecer unos días entre nosotros, ha salido para Vera, pueblo de su residencia, el ilustrado sacerdote y apreciable suscriptor nuestro, D. Alfredo Almunia López.

—Le han sido administrados los últimos Sacramentos al profesor veterinario de esta localidad, D. Andrés Martínez Pérez.

Dios quiera mejorarle.

—De Huércal-Overa ha regresado acompañado de su esposa, nuestro querido amigo D. Alberto Llamas.

—Ha salido para Lorca D. Fernando Sánchez Maestre, Farmacéutico de aquella localidad y paisano nuestro.

—Hemos tenido el gusto de saludar en ésta á nuestro querido amigo D. Sebastián Sánchez Mata, de Orce.

—Después de pasar entre nosotros unos días, ha regresado á Almería el distinguido Abogado de dicha capital y Secretario de los ferro-carriles del Sur de España, D. Joaquín Ramón Hernández.

—Procedente de Madrid ha llegado á la inmediata villa de Vélez Blanco, acompañado de su distinguida esposa é hijos, el Senador del Reino, Excmo. señor D. Dionisio de Motos Serrano.

—Con objeto de posesionarse nuevamente de su destino en la Delegación de Hacienda de Alicante, salió hace unos días para dicho punto nuestro amigo y suscriptor D. Antonio López Ruiz.

—El próximo domingo tendrá lugar la segunda de las corridas de novillos que han de darse en esta villa. Ya se anunciará oportunamente.

—No obstante de ser la presente cosecha de cereales abundante en toda España, se sostienen los precios de los granos, siendo los trigos de Castilla los que alcanzan cotización más alta.

Imprenta á cargo de Pedro Crisol Lozano

13

El Tesoro del Castellón

— POR

J. AMBROSIO PÉREZ

(Continuación)

Era muy joven y de carácter excelente; muy bella, pero de belleza tan delicada que más que mujer parecía un ángel, y á pesar de ser sumamente piadosa, parecía no sentir vocación por el estado á que estaba destinada. Oía con cariñosa complacencia las confidencias de Isabel, y aunque parecía deseosa de corresponder á la confianza de su amiga, cuantas veces sus labios se abrían para hablar de sí misma volvieron á cerrarse sin decir una palabra.

Isabel comprendía que era una necesidad para su amiga hacerla partícipe de sus secretos, y aunque más por cariño que por curiosidad deseaba conocerlos, jamás salió de su boca ni la más pequeña insinuación que pudiera tacharse de indiscreta.

Las buenas madres parecían vigilar á la novicia, muy especialmente para evitar la menor confidencia.

Pero todo ello vino á ser inútil.

Tanto hablaba Isabel de la prudencia de Felipe, de su honradez, de su valor y de su bondad, de su creciente valimiento y sobre todo del afecto que le profesaba aquel barón de Riperdá que de simple aventurero vino á ser el primer personaje de la corte de Felipe V, que la sencilla joven pensó valerse de su protección, sirviendo de intermediaria Isabel Cirreño.

Pero para pedir tal mediación era preciso que la mediadora supiera de qué se trataba, y en una de las frescas y deliciosas noches del mes de Junio, que ya había entrado, sentadas en el ángulo del jardín que creyeron más oculto, sostuvieron ambas jóvenes el siguiente diálogo:

—Yo—decía María,—hace muchos años que estoy en el convento, no sé cuántos; pero recuerdo que era muy niña cuando me trajeron.

—Y quién te trajo?—preguntó Isabel.

—Un señor anciano vestido con mucho lujo y acompañado de varios criados, que me trataba con cariño y lloraba al separarse de mí.

—¿Y quién era?

—¿Qué sé yo!

—¿Quizás tu padre!

—Tal vez; pero yo lo ignoro.

—Lo mejor es que me cuentes lo que recuerdes de tu vida y quizás, discutiendo las dos, pongamos en claro algo que sea útil á Felipe para hacer en tu obsequio cuanto esté en su mano, que yo te aseguro que ha de hacerlo.

—Dices bien.

—Pues empieza.

—Asegúrennos primero de que nadie nos escuchá.

Levantáronse, y con el mayor cuidado recorrieron los alrededores del sitio que ocupaban.

No vieron nada que les llamase la atención.

Un ligero movimiento en un macizo de rosales que había detrás de un asiento, pasó desapercibido para ellas.

Sin embargo, apenas se atrevían á reanudar la interrumpida conferencia.

Volvieron á sentarse, y después de un largo rato de silencio, dijo Isabel:

—Empieza tu relato, pues sabes las dificultades que ofrece vernos á solas, y que sabe Dios cuándo lograremos otra ocasión como esta.

—Es cierto. Empiezo mi relato. Escucha:

Recuerdo, aunque de una manera vaga, que antes de venir al convento, vivía en una casa muy lujosa en compañía de una señora hermosa y que me mostraba grandísimo cariño. No sé si vivía con nosotros ó nos visitaba con mucha frecuencia, un caballero anciano, que lloraba muchas veces mirándome, y que me colmaba de caricias. La vida que hacíamos era realmente monótona; pero para mí estaba llena de encantos. La casa tenía un extenso jardín poblado de frutales y de flores donde yo jugaba cuanto quería. Tenía compañeras, que como hijas de las criadas, me complacían en todo; pero aquella vida feliz y tranquila duró poco.

Una noche el caballero anciano de quien te he hablado, entró lleno de sobresalto, y después de celebrar una larga conferencia con la señora, los criados recibieron la orden de empaquetarlo todo. La señora me tenía en sus brazos, colmándome de caricias, hasta que el anciano vino á separarnos.

—¿Cuándo volveré á verte?—decía la dama sollozando con la mayor amargura.

El caballero, cuyos ojos estaban también cubiertos de lágrimas, se encogió de hombros señalando al cielo. Después me cogió en sus brazos y me condujo hasta un coche que nos esperaba en la calle. Aún pude oír cuando el vehículo se puso en marcha, el último grito de despedida de la dama que se quedaba en la casa.

Tres días duró nuestro viaje.

Al concluir el tercero, llegamos á esta casa donde me dejó el caballero anciano, diciéndome entre sollozos, al abandonarme:

—Hija mía, adiós. Que Dios te bendiga. No te olvides de pedir á Dios por tus padres todos los días.

Calló María, y pasado un largo espacio de tiempo, Isabel preguntó:

—¿Has terminado?

—Sí—contestó María.

—¿Y no sabes el nombre de ese caballero?

—Sólo sé que los objetos de su uso estaban marcados con una M y una S.

—Y la señora ¿cómo se llamaba?

—Jamás oí su nombre; todos le decían «la señora».

—¿Recuerdas sus señas?

—Como si la estuviera viendo. Era alta, muy pálida; pero hermosa como un ángel.

(Se continuará)

Asignaturas del Bachillerato

CONTABILIDAD

Y

Clases diarias

POR

J. Ambrosio Pérez

Honorarios módicos

VACUNA ANIMAL

DEL

Instituto Vacunógeno Suizo

DE

LAUSANNE

Siendo esta la época más apropiada para vacunar, recomendamos al público, usen la vacuna de ternera con preferencia á la de brazo, de esta manera se evita el contagio de muchas enfermedades.

Su precio es tan económico, que está al alcance de todas las fortunas.

Tubo para tres vacunaciones con su lanceta: PESETAS 1'50.

Depositarlo en este distrito: D. Ramón González Perales, Urrutia, 3.

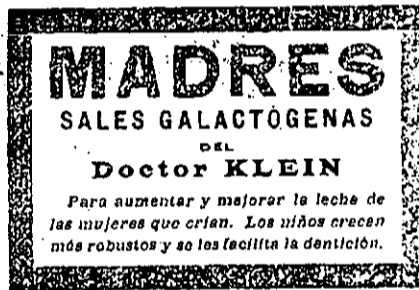
Máquinas de coser
“SINGER,,

Las más perfectas, económicas y duraderas.

Premiadas en todas las exposiciones. Medalla de honor en la universal de París.—Venta á plazos de 10 rls. semanales, y al contado.—El mejor adorno de una casa, el mueble que reúne la elegancia á la utilidad, es la máquina de coser

“SINGER,,

Único depositario:
Manuel Mauricio Manchón.
Puertas de Lorca, 20.

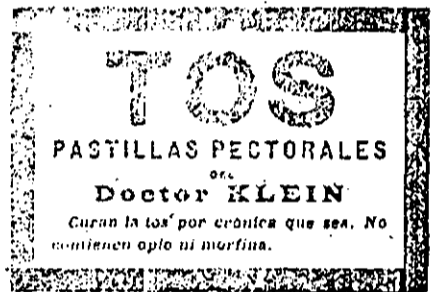


Mercado de Vélez-Rubio

Trigo fuerte.	de 48 á 50 reales fanega
Id. candeal	de 45 á 47 " "
Centeno	de 33 á 35 " "
Cebada	de 26 á 28 " "
Lentejas	de 32 á 34 " "
Panizo.	de 26 á 28 " "
Garbanzos	de 78 á 80 " "
Judías	de 83 á 85 " "
Almendras	de 68 á 70 " "

H A R I N A S

1.º fuerte	á 16 rls. arroba
2.º id	á 14 " "
1.º candeal	á 15 " "
2.º id	á 13 " "
Vino	á 18 " "
Aceite	á 36 " "
Patatas	á 18 " quintal



Serafin Baltar Morales

Comisiones, Representaciones,
Tránsitos. Agencia minera.

A. Almunia López

Depósito de ornamentos de Iglesia. Grandes existencias en tejidos de todas clases, desde los más económicos, á lo de más precio. Variedad en casullas y estandartes bordados, de cuantos dibujos y valor se deséan. Metales de todas clases como cálices, custodias, caudeleros, incensarios, etc., etc., etc.—Imágenes de los mejores autores, en madera y cartón-madera.—Misales, Breviarios, Rituales y libros de todas clases.

VERA (Almería) Calle de la Estrella.

Hay grandes existencias.
cia de Almería.
ALTAGA MOTOS, de María, provin-
Para pedidos dirigirse á D. TOMAS
tro y cuatro reales y medio arroba.
Carbon de encina, superior, á cua-

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales
Lucías, 6.—VÉLEZ-RUBIO

Sr.